

Emilia Elías de Ballesteros

PROBLEMAS EDUCATIVOS ACTUALES

Edición e Introducción de
Alicia Civera y José Ignacio Cruz

BIBLIOTECA NUEVA

ELÍAS DE BALLESTEROS, Emilia
Problemas educativos actuales/ Emilia Elías de Ballesteros; edición de
Alicia Civera y José Ignacio Cruz.- Madrid : Biblioteca Nueva, 2017.
200 p.; ils.- 21cm (Colección Memoria y Crítica de la Educación. Serie
Clásicos)

ISBN 978-84-16938-76-6

1. Historia de la Educación 2. Estrategias y políticas educativas 3. México
4. España 5. Siglo xx

JNB JNF 1DSE 1KLCM 3JJ

© Del estudio introductorio y de la bibliografía Alicia Civera y José Ignacio Cruz, 2017

© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2017

Evaristo San Miguel, 20, bajo izq.

28008 Madrid (España)

www.bibliotecanueva.es

editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-16938-76-6

Depósito legal: M-23379-2017

Impreso en Lável Industria Gráfica, S. A.

Impreso en España - Unión Europea

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Introducción

Alicia Civera y José Ignacio Cruz

1. BIOGRAFÍA

Emilia Elías Herrando nació el 2 de octubre de 1898 en Madrid y falleció en México D. F. en octubre de 1976. Estudió Magisterio en la Normal de su ciudad natal y posteriormente se especializó en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, donde se tituló en el año 1914 (Molero, Pozo, 1989). Amplió estudios en La Sorbona y en la Universidad de Bruselas, siendo alumna de destacados promotores del movimiento de la Escuela Nueva como Simon, Demoor y Decroly.

En el curso siguiente a la titulación inició su carrera como profesora en la Escuela Normal de Maestras de Girona, de la que fue directora. Posteriormente trabajó en la Normal de Segovia y fue directora de la Normal número dos de Madrid¹. Esta última sería, junto con la otra Normal madrileña, un centro clave

¹ Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (AHINAH), Fondo: CTARE (Comité Técnico de Ayuda a Refugiados Españoles). Sección: Estadística, Serie: Expedientes personales, Expediente: 882 hojas: 51.

durante la Segunda República para el desarrollo de la reforma educativa en el ámbito concreto de la formación de profesores, que incluyó, entre otros elementos, el impulso de la coeducación. La orientación pedagógica de Emilia Elías estuvo vinculada por completo a la renovación que planteaba el movimiento de la Escuela Nueva, cuyos principios ayudó a difundir intensamente a través de sus clases y de su pluma, ya que fue una de las traductoras y, por tanto, introductora en España de Deschamps, Carrier y de la metodología de los Centros de Interés de Decroly. Debe destacarse al respecto que para 1936 había publicado algunos artículos en la *Revista de Pedagogía*, el portavoz español de ese movimiento (Viñao 1994 y Pozo, 2007).

Se casó con su compañero de estudios Antonio Ballesteros Usano y tuvieron tres hijos, Emilia, Encarnación y Antonio. La pareja estuvo especialmente unida, tanto en lo familiar como en lo profesional. Juntos tradujeron la obra de educadores europeos, escribieron conferencias y libros, emprendieron proyectos editoriales y colaboraron muchas veces formando parte del claustro de las mismas instituciones educativas.

Con un serio interés social, Emilia Elías ocupó diversos puestos en organizaciones profesionales, siendo vocal de la Junta Directiva de la Asociación Nacional de Profesores Numerarios de Escuelas Normales en 1935. También militó en organizaciones políticas. En 1933, y como resultado de un proceso de intensificación de su compromiso político, en paralelo con la crispación del ambiente político español, pasó a formar parte del Comité Central del Partido Comunista de España (PCE), estando especialmente vinculada a su Comisión de Mujeres (Nash, 1990, 114). Debe tenerse en cuenta que el PCE aún era en aquellos momentos un grupo bastante reducido, con escaso apoyo electoral, lejos del importante papel que desempeñó posteriormente durante la Guerra Civil. Pero ya en esas fechas comenzaba a ampliar su militancia entre obreros y, sobre todo, profesionales, a los que su programa de actuación y su ideología resultaban de interés ante la radicalización del clima político español.

Emilia Elías también ocupó puestos de responsabilidad en la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), una potente asocia-

(Emilia Elías Herrando); Archivo General de la Administración. España. Expediente personal 2363.

¡MUJERES! Todas al mitin

que organiza la Agrupación de Mujeres Antifascistas de la barriada Sur, para el DOMINGO día 8 de Noviembre, a las OCHO de la mañana, en el TEATRO PAVOS, Embajadores, 9, en el que harán uso de la palabra las siguientes oradoras:

JULIA BEA — **AURORA ARNAIZ**
Del Frente Popular De las Secciones Secciónes Femeninas

MARGARITA NELKEN — **EMILIA ELIAS**
Del Frente Antifascista Del C. N. de Mujeres contra el fascismo y el Fascismo PRENSARIO

Estamos en momentos de demostrar nuestra serenidad :: VALOR :: DISCIPLINA

Todas, absolutamente todas, están obligadas a oír la autorizada palabra de estas oradoras: **¡NO DEJES DE ACUDIR!**

Cartel de actividades de la AMA. 8 de noviembre, ¿1931?
 Fuente: Biblioteca Nacional de España.



Emilia Elías en el Socorro Rojo, s/f, Fuente: Reuter.
 Comité Nacional de Mujeres contra el Fascismo, Biblioteca Nacional de España.

ción femenina impulsada en 1933 por el Partido Comunista dentro de su política unitaria y que estuvo presidida por Dolores Ibárruri. La Agrupación integró a un buen número de mujeres militantes de partidos de izquierda. Igualmente, a partir de 1937 fue Secretaria General del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas y de la Comisión de Auxilio Femenino, entidad esta última adscrita al Ministerio de la Guerra. Tras la guerra, continuó vinculada a la AMA, que se reconstruyó en el exilio bajo el nombre de Unión de Mujeres Democráticas (UME) (Domínguez, 1994, 243-248, 2009 a y b).

En plena Guerra Civil, en junio de 1937, se incorporó a la Comisión Ejecutiva Nacional de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) de la UGT, aunque su intervención en la dirección no fue demasiado intensa, posiblemente por encontrarse centrada en su trabajo en la Normal de Madrid. Aun así, participó en algunas actividades internacionales de solidaridad con la República, como la Conferencia Internacional de Mujeres celebrada en Marsella en mayo de 1938 (s/a, 1938).

Su compromiso con la causa republicana fue especialmente intenso, lo que tuvo importantes consecuencias para ella en el momento de la derrota, viéndose obligada a abandonar España con la caída de Cataluña en febrero de 1939, preludio del triunfo de las fuerzas mandadas por el general Franco dos meses después. Cruzó la frontera con Francia junto a su marido, comenzando una etapa de exilio que finalizaría con su muerte 37 años después. En un principio pudieron eludir los campos de refugiados y residieron durante unas semanas en París. Abandonaron definitivamente suelo francés en mayo de 1939, formando parte del pasaje del *Sinaia*, el primero de los fletes colectivos, y quizá por ello el más simbólico, de los organizados por los organismos de ayuda de los republicanos españoles. La travesía tenía como destino el mexicano puerto de Veracruz, adonde llegaría el 12 de junio de 1939.

Ante los exiliados que eran maestros y profesores en el momento de su llegada a México se abrieron varias posibilidades



Emilia Elías y Antonio Ballesteros a bordo del *Sinaia*, durante la travesía que les llevó a México en junio de 1939. Fuente: Cantón, 1999.

profesionales. Una consistió en vincularse a los centros docentes que los organismos del exilio fueron creando, ya fuera en la propia capital mexicana —el Instituto Luis Vives, el Colegio Ruiz de Alarcón, la Academia Hispano-Mexicana, el Colegio Madrid— o en los Colegios Cervantes ubicados en diversas ciudades de provincias como Veracruz, Torreón, Tampico y Córdoba (Cruz, 2005). Otra solución pasaba por abrirse camino creando su propia escuela o buscar fortuna en otros sectores laborales. Y, finalmente, la menos transitada, intentar trabajar en instituciones docentes mexicanas y editar libros de texto y manuales para la formación de profesores (Cruz, 2011).

Esta última fue la que siguieron Emilia Elías y su marido Antonio Ballesteros, al igual que otros profesores normalistas e inspectores. Contaban a su favor con una sólida formación, brillantes hojas de servicio e inmejorable metodología de trabajo, a lo que se sumaban contactos previamente establecidos por su labor profesional, sindical y política con destacados profesores mexicanos. El resultado de todo ello fue lo que les permitió continuar su trayectoria profesional con la misma actividad que realizaban en España: la formación de maestros. Emilia Elías fue profesora a partir de 1939, a las pocas semanas de llegar, en la Escuela Normal Superior, y a partir de 1940 en la Escuela Nacional de Maestros, ambas sitas en la ciudad de México. Además, completó su actividad laboral dando clases en la Escuela Normal de Pachuca, capital del estado de Hidalgo (Civera, 2011a).

Emilia Elías fue una profesora especialmente apreciada por alumnos y profesores, gracias a sus amplios conocimientos y a la seriedad en su labor profesional (Pérez, 1997). A finales de los 60 ya fue objeto de un homenaje organizado por antiguos alumnos. Después, su actividad docente ha sido reconocida con diversas iniciativas y su memoria continúa presente en algunos círculos de maestros. Buena prueba de ello fue el recuerdo a su figura en el acto y exposición que se realizó en la Escuela Nacional de Maestros en 2009 como homenaje a los profesores españoles que trabajaron en dicha institución, así como en el sentido acto que en octubre de 2015 organizaron sus antiguos alumnos de la Normal de Pachuca (Serna y Salazar, 2013; «75 años», 2016).

Emilia Elías siguió afiliada a la FETE y militando en la UME, sin vincularse a las feministas mexicanas, dictando conferencias y escribiendo artículos en contra del fascismo y apoyando a



Emilia Elías y Antonio Ballesteros con profesores y alumnos de la Escuela Normal de Pachuca y alumnos de primaria tras una práctica escolar, 1940. Fuente: Serna y Salazar, 2013.

las presas políticas en España. Su ideología, siempre netamente republicana, fue moderándose y a finales de la década de los 50 se alejó del comunismo, acercándose al sector socialista afín a Indalecio Prieto (Domínguez, 1994). Si su militancia política estuvo centrada en España y el antifascismo, el eje profesional en torno al cual giraron sus años de exilio fue la formación de profesores, tanto por sus clases como por los textos que escribió. Además de llevar a cabo diversas investigaciones y estudios de campo sobre la problemática de los estudiantes mexicanos, escribió varios ensayos pedagógicos y manuales con mucho éxito. Así que, si bien mantuvo lazos muy importantes con los exiliados, toda su actividad profesional se realizó, a diferencia de muchos de sus coterráneos, entre mexicanos y en el sistema de educación pública de su país de adopción. Al respecto cabe señalar que, como muestra de esa profunda y sincera inmersión, fue de los republicanos que optó por la nacionalidad mexicana.

Se jubiló de la Escuela Nacional de Maestros en septiembre de 1967, aunque continuó colaborando en la implantación de un Doctorado en Educación Preescolar y Primaria en la Escuela Normal

Superior. Murió en 1976, unos meses después del fallecimiento de su marido, Antonio Ballesteros.

2. EMILIA ELÍAS Y LA REALIDAD MEXICANA

En el momento de la redacción del libro *Problemas educativos actuales*, que comentamos, la autora llevaba casi década y media asentada en tierras mexicanas. Como sucedería a otros profesores, especialmente para aquellos que buscaron integrarse en la red de educación pública, continuar la trayectoria docente en el exilio le llevó a toparse con diferentes obstáculos. Por un lado, entre algunos mexicanos había actitudes xenófobas que marcaron límites a las posibilidades, incluso legales, de incorporación a puestos de decisión en el sector educativo público. Por otro, se produjeron cambios en la política educativa, impulsando la moderación de la orientación socialista que promoviera el presidente Lázaro Cárdenas en las fechas en que se acogió a los republicanos que tuvieron que salir de España. Los profesores exiliados llegaron a México apoyados por un gobierno que llevaba a su punto máximo las reformas populares de la Revolución de 1910. Pero su llegada e inserción laboral se produjeron en un momento en que, después de la crisis generada por la expropiación petrolera en 1938 y con la Segunda Guerra Mundial, se estableció un régimen gubernamental que apostó por la modernización e industrialización, reduciendo el tono radical cardenista (Civera, 2011a).

Este cambio afectó profundamente al sistema educativo, que en los años 40 adoptó una orientación hacia la unidad nacional, la democracia y la concordia mundial, echando atrás el enfoque socialista y coeducativo que se había sostenido en los años 30, emprendiendo una férrea persecución de maestros comunistas (Civera, 2008). En este entorno tan conflictivo, la recepción y la inserción laboral de profesores extranjeros y exiliados políticos no fueron sencillas.

A su llegada a México, Emilia Elías, Antonio Ballesteros y Juan Comas, entre otros, recibieron el apoyo de Ismael Rodríguez, director de la Escuela Normal Superior de la Ciudad de México, así como de Luis Hidalgo Monroy, funcionario del subsistema federal de formación de maestros, para incorporarse como profesores y editores al mundo educativo mexicano. Ellos estaban

ligados a los programas educativos de la Revolución, incluida la interpretación denominada «educación socialista» a la que se pondría punto final con los cambios en la Ley de Educación en 1941 y el artículo tercero constitucional de 1945. La primera actividad que realizaron juntos fue la edición de la revista *Educación y Cultura*, al estilo de la *Revista de Pedagogía*, que había sido dirigida por Lorenzo Luzuriaga (*Educación y Cultura*, 1940, año 1, números 1-12). La nueva revista buscó ser una fuente de información, intercambio y reflexión sobre los problemas e ideas educativas de varios países. Era un proyecto distinto a las publicaciones pedagógicas que hubo en México durante aquellos años. Desde el siglo XIX la circulación de revistas y boletines pedagógicos había sido muy importante pero fue cambiando de signo en los años 20 y 30 del siglo XX. Muchas escuelas normales editaban revistas de circulación limitada, mientras que a nivel nacional se difundían ampliamente las publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, buscando proporcionar una formación práctica a los maestros, sobre todo rurales, que atendían las escuelas sin contar con formación normalista e incluso ni siquiera la primaria concluida. Libros como *Simiente* guiaban a los profesores siguiendo las orientaciones y planes de estudio de la Secretaría, ofreciendo una gama de actividades y de materiales de lectura para utilizar en las escuelas, sin entrar en una formación pedagógica explícita.

Educación y Cultura quedaba como algo intermedio entre las revistas prácticas y los libros más académicos, con una orientación más internacional y discusiones pedagógicas más explícitas. Ante los otros proyectos y pese a los excelentes contactos y la calidad de los artículos, la revista no tuvo éxito y el último número vio la luz en diciembre de 1940. De todos modos, la experiencia, pese a resultar fallida, marcaría el inicio de una destacada trayectoria de este grupo de maestros exiliados en las instituciones formadoras de maestros y en la edición de obras pedagógicas.

Como ya se indicó, Emilia Elías fue profesora en la Escuela Normal Superior, donde se formaban profesores de Educación Secundaria, y en la Escuela Nacional de Maestros, ambas ubicadas en la capital. Desde el siglo XIX se habían abierto escuelas normales en las principales ciudades del país. La de la ciudad de México tendría un peso singular, sobre todo ante la intención de marcar derroteros de alcance nacional en las orientaciones y la

administración de las escuelas. La escuela primaria, en un país con altos índices de analfabetismo, estaba lejos ser universal, y la escuela secundaria, establecida como un ciclo escolar independiente en los años 20, estaba presente solo en las ciudades (Civera, 2008), así que las escuelas normales en las que trabajó Emilia Elías eran centros neurálgicos en la profesionalización de maestros.

Debe señalarse que la autora no estuvo sola en esas instituciones de la capital. Allí se encontraban también los profesores exiliados Luis Castillo Iglesias, Laureano Poza Juncal, Ana María Palazón, Jesús Bernárdez Gómez y Carlos Sáenz de la Calzada, entre otros. Especialmente relevante es el hecho de que siempre tuvo como compañero de trabajo a su marido. En la ciudad de Pachuca, Emilia Elías y Antonio Ballesteros contaron con el apoyo y la compañía de la también psicóloga exiliada Regina Lagos, a la que les unió una entrañable amistad, así como la militancia política y feminista desde España.

A Pachuca, capital del estado de Hidalgo ubicada a unos 80 kilómetros de la Ciudad de México, el matrimonio viajó en autobús una o dos veces por semana durante más de veinte años. Al igual que en las Normales de la ciudad de México, Emilia Elías



Emilia Elías. Fuente: Archivo de la Benemérita Escuela Normal de Maestros, México: Expediente personal de Emilia Elías Herrando, 1940-1967.



Fiesta de graduación de la Escuela Normal de Pachuca, 19 de diciembre de 1944. Fuente: Serna y Salazar, 2013.

tuvo que vencer potentes obstáculos en los primeros momentos. Llegó a esa entidad junto con su marido, atendiendo a una llamada del subdirector Roberto García Moreno, a quien habían conocido durante la celebración de un congreso en París (Pérez, 1997). Se trata de una escuela que hasta hoy día lleva la hoz y el martillo en su escudo. Como muchas otras, se llamó socialista en aquellos momentos, pero por contextos regionales particulares tuvo especial empeño en su vocación de servicio a la comunidad (Serna y Salazar, 2013)². En aquellos días, como veremos más adelante, las instituciones normalistas en México pasaban por un amplio y profundo debate, y la llegada de profesores de otro país despertó bastantes suspicacias. Emilia Elías y Antonio Ballesteros —en ese caso concreto de Pachuca, y el resto de los profesores exiliados cuando se tuvieron que enfrentar a problemas similares— pudie-

² Entrevista a Carolina Bocardo y Amalia González, ex alumnas de la Escuela Normal de Pachuca, Hidalgo. Realizada por Javier Monzón el 22 de septiembre de 2014 en el Centro Regional de Educación Normal Bénito Juárez (CREN). Pachuca, Hidalgo, México; y entrevista colectiva a ex alumnos de la escuela Normal de Pachuca, Hidalgo (Bonfilio Salazar, Carolina Bocardo, Marisol Bocardo, Jaime Flores, Amalia González, Ana María Araujo, Noemi de Salazar y Adalberto Chávez), realizada por Alicia Civera y Verónica Arellano. Filmada por Javier Monzón el 24 de marzo de 2015 en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, México.

ron superarlos y salir airosos gracias a su buen hacer, aportando a las entidades en las que trabajaban una intervención profesional muy competente, moderna y actualizada, a la que se unieron la seriedad y la puntual realización de sus tareas.

Pese al reconocimiento de su excelente trabajo, Emilia Elías se mantuvo —desde 1940 hasta retirarse en los años 70— trabajando con contratos por horas, lo que le obligó a viajar de una institución a otra y de una ciudad a otra durante años, así como a respaldar la economía familiar con la escritura de libros. Comenzó dando 3 horas de clase a la semana en las dos escuelas de la capital, que llegarían a ser 24 en 1965, con un salario mucho más bajo que el que recibía en España, en un magisterio que no poseía el alto prestigio que otrora contara en su país natal y sin ninguna posibilidad de participar en puestos de dirección en la Secretaría de Educación Pública, que estaba vetada para extranjeros (Civera, 2011b)³.

Lo que interesa destacar por su singularidad es que durante todos los años de exilio llevó a cabo su actividad laboral en entidades mexicanas, con alumnado mexicano y rodeada de colegas mexicanos. Aunque mantuvo contactos con las asociaciones, centros y espacios de socialización creados por los republicanos españoles, su universo laboral fue en todo momento netamente mexicano. Por ello conocía bien, y de primera mano, muchos de los rasgos de esa sociedad y los problemas y debates de su política educativa. A diferencia de bastantes compañeros de exilio, inmersos sobre todo en el universo y las redes de socialización generadas por los republicanos españoles en la capital mexicana, se encontraba bastante integrada en la sociedad de acogida.

La experiencia del exilio, la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y el contacto con una realidad social y educativa diferente a la española, con colegas y estudiantes mexicanos, gestó cambios en sus ideas pedagógicas y marcó un sello distintivo en su obra escrita. Como ya comentamos, Emilia había escrito algunos artículos en la *Revista de Pedagogía* en España antes del exilio, y en *Educación y Cultura* recién llegada a México. Pero fue en el exilio cuando incrementó sustancialmente su producción. En 1941 publicó *La concentración de la enseñanza en la Escuela Pri-*

³ Archivo de la Benemérita Escuela Normal de Maestros, México (AHB-ENM): Expediente personal de Emilia Elías Herrando, 1940-1967.



Fiesta de los estudiantes de la Escuela Normal de Pachuca. Fuente: Serna y Salazar, 2013.

maría y un año después *La lengua nacional en los textos literarios*. En estas publicaciones se muestra una fuerte influencia de la Escuela Nueva, inscritas aún dentro de los debates pedagógicos del contexto español. Por otro lado, Emilia Elías también había escrito, y seguiría haciéndolo, algunos artículos acerca de la mujer, en la revista *Mujeres Antifascistas Españolas* (Yusta, 2005).

Escribir textos pedagógicos había formado parte de su vida como docente en una España marcada por el Regeneracionismo de principios de siglo, la creciente comunicación con los educadores europeos más renovadores o promotores principales del movimiento de la Escuela Nueva, y el entusiasmo colocado en la reforma educativa de la Segunda República española. Pero a mitad del siglo xx la situación, los debates, los interlocutores y el entusiasmo eran otros.

En México, la pedagogía que se cultivaba en las Escuelas Normales desde el siglo xix estaba fuertemente vinculada a la Filosofía. Hasta la década de los 40, dicha tradición se fue combinando con la búsqueda del proyecto educativo de la Revolución de 1910, que pretendía extender la escuela por todos los rincones del país, para lo cual se recurrió a la contratación de profesores que no tenían una formación inicial normalista. Estos, como comentábamos antes, se fueron profesionalizando sobre la marcha



Anuario de la Escuela Normal de Pachuca, 1950.
Fuente: Serna y Salazar, 2013.

a través de cursos y materiales de la Secretaría de Educación Pública, muy marcados por la influencia del pragmatismo norteamericano de John Dewey, el programa educativo de la Revolución rusa, Kerschensteiner y otras pedagogías que se apartaban del positivismo decimonónico.

Se trataba, en realidad, de un proyecto educativo muy ecléctico y que conformó una propuesta muy particular, la llamada «escuela rural mexicana», cuyo eje sería el vínculo entre la escuela y la comunidad. Entre los años 40 y 70 persistió la necesidad de formar a los maestros ya en servicio, a la vez que se extendió la red de Escuelas Normales. En consecuencia, el debate pedagógico tuvo otro signo. A la par que se daba marcha atrás en los aspectos ideológicos más radicales y en el ruralismo de este proyecto, la Pedagogía fue abriendo camino a las Ciencias de la Educación (Civera, 2011a).

En este contexto, la edición de obras pedagógicas pensadas para el magisterio en servicio o para los estudiantes normalistas tuvo auge junto con el de las empresas editoriales. En este universo tuvieron cabida destacada algunos exiliados españoles como Domingo Tirado Benedí, Santiago Hernández Ruiz, y con otro estilo, Antonio Ballesteros y Emilia Elías. El tipo de textos que escribieron se relacionó con las materias que enseñaron en las Normales, lo cual fue favorecido por el escaso cambio que presentaron los planes de estudio durante estos años, así como el tipo de orientaciones generales de la política educativa y las búsquedas intelectuales del momento.

Por todo ello, la edición de textos educativos estuvo muy ligada a los planes y programas de estudio de la formación de maestros. Junto con los cambios en la legislación educativa, en 1945 se implementó un plan de estudios de educación normal que se mantuvo vigente hasta 1959. En él se dio más espacio a la formación humanista, a la educación como ciencia y a un área expresiva que incluía Literatura, Dibujo, Artes plásticas, Danza y Teatro, mientras se reducían contenidos y prácticas relacionados con el cooperativismo y las actividades agrícolas. Se trataba de un programa menos pragmático, socialista y ruralista que su antecesor de 1935, cercano al implantado durante la Segunda República en varios aspectos: orientación laica, énfasis en una formación amplia que integraba tanto en la preparación de las disciplinas o contenidos que enseñar como en la forma de transmitirlos (la transposición pedagógica, diríamos ahora) como la cultura general. El plan de 1945 tenía como base la unidad nacional y la concordia internacional, postulados centrales que impulsaría Jaime Torres Bodet, quien fue Secretario de Educación entre 1943 y 1945 y 1958 y 1964, y Director General de la Unesco entre 1948 y 1952.

La labor docente y editorial de los profesores españoles fue armónica con los objetivos de Francisco Larroyo, ideólogo de la pedagogía mexicana durante este periodo, que había colocado la Filosofía y la Historia de la Pedagogía como dos ejes importantes en los planes de estudio de la formación de profesores primarios y superiores en las Escuelas Normales y en la Universidad. Larroyo, los españoles y en especial Emilia Elías, desempeñaron un papel fundamental en el tránsito de la pedagogía normalista, basada en la didáctica y la organización escolar, a la pedagogía universitaria, orientada hacia las Ciencias de la Educación. De hecho

Emilia Elías, ya retirada, apoyaría la apertura del Doctorado en Educación Primaria y Preescolar en la Escuela Normal Superior y escribió en la revista de esa institución.

La participación de los españoles en la edición de manuales llegó a ser muy importante y fue cuestionada por dos procesos distintos pero relacionados entre sí. Desde los años de la Revolución, la Secretaría de Educación Pública buscaba controlar la orientación educativa de la Educación Primaria a nivel nacional, así que concentró la elaboración de los planes de estudio y fue controlando las formas de aprobación de los libros que los profesores podían utilizar en las escuelas, lo que culminaría con la edición de los libros de texto gratuitos para la Educación Primaria a partir de 1959: todos los niños del país estudiarían con los mismos libros y sus familias contarían con al menos esos libros en sus casas de forma gratuita. Ante la existencia de los libros de texto gratuitos, los escritores de manuales tuvieron que orientar su labor hacia la Educación Secundaria y Normal. Asimismo, diversas asociaciones clamaron contra el poder de los españoles en la industria editorial, y en la escritura y producción de manuales pedagógicos en particular (Ixba, 2014; Civera, 2011a).

En los años 70 una nueva reforma cambiaría los objetivos en la educación y en la formación de maestros, sobre todo después del movimiento estudiantil de 1968. Entre 1960 y 1975 se establecieron cinco planes de estudio distintos, lo que da cuenta de la dificultad para afianzar nuevas propuestas (Civera, 2011a). En este periodo de búsqueda de cambio, la obra de Emilia Elías se mantuvo vigente y funcionó como bisagra en la reflexión pedagógica que en ese momento se centraba en México en el paso a procesos educativos mucho más participativos, orientaciones democráticas y el reto de un sistema educativo que pese a su crecimiento acelerado no alcanzaba a cubrir las necesidades de la explosión demográfica, trabajando en escuelas con grupos escolares muy numerosos.

La lista de libros escritos por Emilia Elías quizá no sea muy amplia pero resulta importante y, sobre todo, exitosa, ya que casi todos los títulos fueron reeditados varias veces: *Problemas educativos actuales*, aparecido en 1954, tuvo una segunda tirada en 1967; *Civismo* (junto con A. Ballesteros en 1955), en 1969; *La educación de los adolescentes* (también en coautoría con su marido en 1969) sería reeditado varias veces entre los años 70 y 80.

La ciencia de la educación salió de la imprenta por primera vez en 1958, llegando a su décimo primera edición en 1979 (con 3.000 ejemplares). Se trata de los textos de Ciencias de la Educación editados en México en esa época que más se citan en tesis, artículos y libros. Aún hoy día sus frases aparecen mencionadas en los trabajos de estudiantes normalistas que encuentran ejemplares en las bibliotecas (Rojas, 2004 y 2006). Precisamente, *La ciencia de la educación* es el único texto, entre los 34 más citados, que está escrito por una mujer, una mujer española.

La globalización de la enseñanza: un instrumento educador de la escuela nueva, fue editado en 1959, reeditado en 1965 y ha salido reproducido en antologías de textos a finales del siglo xx. El método globalizador fue retomado en la reforma educativa de los años 70, por lo que el texto resultaba de utilidad tanto para la formación de nuevos maestros, como para los maestros en servicio que no poseían títulos normalistas (aún en esas fechas el sistema educativo en plena expansión era atendido en un gran porcentaje por profesores no titulados) o que habían realizado sus estudios bajo orientaciones pedagógicas distintas. En 1973, ya en una etapa de despedida de su labor docente, Emilia Elías publicó *Educación comparada* (véase Bibliografía).

La obra de Elías supo mantenerse al día de los debates pedagógicos tanto en México como en otras partes del mundo. Probablemente, parte de su éxito consistió en utilizar en sus textos un tipo de discurso accesible, que si bien se basaba en el conocimiento profundo de la teoría pedagógica, la Historia de la Educación y los postulados más modernos de la Ciencia de la Educación, recurría a los problemas concretos de los maestros o los padres de familia en la vida diaria para explicar y fundamentar sus ideas educativas y utilizaba un tipo de terminología que permitía establecer diálogos con los debates educativos sostenidos en México y en el ámbito internacional.

Elías no buscaba la elaboración de textos con un registro de elevada erudición académica (en una misma página de *Ciencia de la educación*, uno puede encontrar alusiones a John Dewey, Comenio, Rousseau, Francisco Giner de los Ríos o Engels), sino de libros que, bien fundamentados pero apegados a la realidad, resultaran útiles en la construcción de una mejor educación. A diferencia de otros manuales de la época, incluso los editados por sus coterráneos, que eran muy extensos y teóricos (Civera,

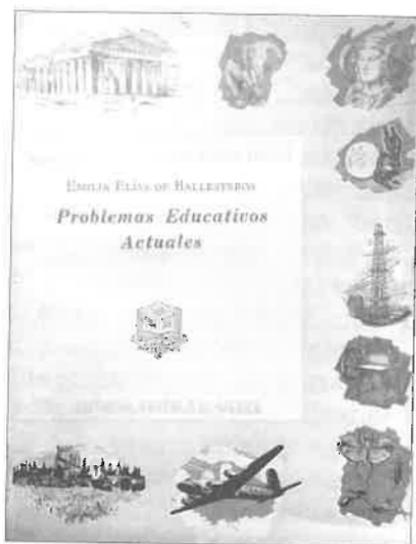
2011a), los libros de Emilia Elías se fincaban en la práctica de los profesores en el aula y manejan un lenguaje culto pero muy sencillo, accesible y de fácil lectura. Interpelar desde ese lugar, la práctica diaria era un acierto. Se entrecruzaba con las tradiciones pragmáticas del magisterio mexicano.

Otro aspecto que podría explicar el éxito de las obras de Emilia Elías se relaciona con su armonía en el discurso político y educativo prevaleciente en México. Sabía colocar los quehaceres ético, pedagógico y social de los maestros y de la escuela por los que abogara desde los inicios de su carrera en España bajo la influencia de la Escuela Nueva, en términos compatibles con el modelo urbano y modernizador prevaleciente entre 1940 y 1968, de lo que se le llamó «el milagro mexicano», y con su ideario a la vez nacionalista y universalista.

En los títulos de las obras pueden apreciarse las principales preocupaciones de la autora, la Ciencia de la Educación y su relación con los problemas histórico-sociales, dentro de los cuales daba una importancia especial a la formación de maestros, el papel de la juventud en la construcción de la vida en común, las problemáticas de la mujer, el quehacer de la familia y la escuela en la formación cívica hacia una convivencia armoniosa, justa y en paz.

Problemas educativos actuales anunciaría, ya en 1954, todas esas preocupaciones desde su misma organización temática. Si bien casi toda la obra educativa de Emilia Elías se dirigió a maestros o estudiantes normalistas, como es el caso de la mayor parte de los manuales escritos por los exiliados españoles en México, este primer libro de los años 50 es excepcional en cuanto expande sus preocupaciones fuera de las paredes escolares para abrirse al mundo educativo de la familia, de manera que sus destinatarios, además de los maestros, sean los padres y las madres, en particular los mexicanos, pero no solamente ellos.

En todo el texto de *Problemas educativos actuales* solo se han localizado un par de referencias a España. En el capítulo dedicado a la educación de la mujer (pág. 170-171) señala que el contenido de ese capítulo está dedicado «especialmente a las mujeres españolas y mexicanas... que lucharon al lado de los hombres... en la obra interna de engrandecimiento que realiza México y de la liberación que realiza España». Unas páginas después, en la 186, cuando vuelve a insistir en la «gran obra de educación de la mujer



Portada de la primera edición de *Problemas Educativos Actuales* (México, 1954)

española realizada por la República». Resulta evidente que, pese a la distancia y el tiempo transcurrido, Emilia Elías continuaba teniendo muy presente las experiencias de la Segunda República y la Guerra Civil, pero no permanecía anclada en el pasado. Conocía y sabía moverse perfectamente el terreno en el que se desarrollaba cotidianamente. En obras posteriores, como en *Ciencias de la educación*, se encuentran muchas más referencias explícitas a la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura franquista. No así en el que fuera su primer libro editado en México en los 50, en el cual procura situarse en un punto más próximo a la realidad cotidiana lo que le permite acercarse a sus lectores.

Quizá una de las peculiaridades más significativas de *Problemas educativos actuales* es que desborda por completo los ámbitos propios del exilio republicano y efectúa unas propuestas pedagógicas *por y para* la sociedad mexicana. Sus destinatarios no son los círculos de exiliados, no nos encontramos ante una obra revisando acontecimientos y experiencias del pasado, ni envuelto en el hábito de la añoranza. El texto de Emilia Elías está pensado para lectores básicamente mexicanos, en maestros, padres y madres mexicanos. *Problemas educativos actuales* es uno de los escasos textos educati-

vos redactados por profesores exiliados españoles en México que busca ese tipo de lectores. Si apenas existen referencias españolas, en cambio se localizan en el texto muchas explícitas y otras más encubiertas a la realidad del país de acogida. Como, por ejemplo, la preocupación por la nula o escasa escolarización de sectores significativos de la niñez y la juventud, las graves desigualdades sociales y económicas, el trabajo infantil y juvenil, la crítica a algunos libros de texto y la despreocupación y el abandono de los hijos por parte de algunos padres.

Pese a armarse desde la realidad mexicana y con la intención de ser útil para esa realidad concreta, el texto resulta de interés más allá de sus fronteras. La autora recoge el ideario de la Escuela Nueva y los debates pedagógicos internacionales para repensar precisamente sus presupuestos, desde la experiencia-mexicana, pero de una manera central, desde la vivencia de la Guerra Civil en España, el exilio, el espanto ante las magnitudes de la Segunda Guerra Mundial y la incertidumbre del panorama internacional. Así, elabora propuestas educativas que puedan dar respuesta a las nuevas circunstancias históricas del mundo, que contribuyan a construir una mejor convivencia entre los hombres y las naciones, debatiendo con otras propuestas educativas importantes en el momento, como la de la Unesco.

3. EL MOMENTO HISTÓRICO

Problemas educativos actuales se encuentra plenamente enmarcado en el momento histórico en que se escribió, la década de los 50 del siglo pasado. El fascismo y la Segunda Guerra Mundial estaban en el centro de las preocupaciones de Emilia Elías. Su experiencia y militancia en España, en especial durante la Guerra Civil, había marcado un claro rasgo antifascista en su ideología que le acompañaría toda la vida. Una buena muestra la encontramos en 1945, cuando ella y Antonio Ballesteros participaron en el Segundo Congreso Nacional de Educación Normal como representantes de la Escuela Normal de Pachuca —lo cual era un reconocimiento a su labor— con una ponencia en la que argumentaban que los maestros debían realizar una fuerte lucha contra el fascismo, favoreciendo en todas las actividades escolares la cooperación y el respeto por los demás y alertaban del

peligro de abusar de la técnica en lugar de propiciar una amplia formación humanista del profesorado (*Segundo Congreso*, 1945). Esa pequeña ponencia es quizás el texto con mayor tono político de los que escribieron ambos en México.

Por otra parte, hacía algo menos de una década que había finalizado la Segunda Guerra Mundial con el lanzamiento de las bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Emilia Elías tenía muy clara la significación de esos hechos y la capacidad de destrucción que había alcanzado el ser humano (pp. 49-50 y 52). Además, en esas fechas, y aunque la arquitectura de la posguerra había dado algunos pasos importantes en dirección de la convivencia pacífica, las relaciones internacionales estaban polarizadas por la Guerra Fría. Precisamente, cuando se redacta *Problemas educativos actuales*, el mundo estaba asistiendo con temor a la Guerra de Corea, un enfrentamiento entre los dos bloques con toda su crudeza y en el que incluso planeó el empleo de las armas nucleares. La autora, lógicamente, tras las vivencias de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial, no puede menos que expresar en diversos momentos su preocupación por el clima de confrontación y por un futuro en el que adivina serias incertidumbres (pp. 53, 117 y 159-160).

Dentro de ese preciso contexto histórico, su libro intenta ser una respuesta ante los nuevos retos que en la posguerra mundial debe afrontar la educación en las sociedades de los países desarrollados y en vías de desarrollo, desde una perspectiva que desborda la realidad de las aulas y los centros educativos. Se trata de una obra de divulgación orientada a un público amplio, pensada especialmente para las familias preocupadas e interesadas en la educación de sus hijos. Se inserta, por tanto, en una visión muy social de la pedagogía y en el compromiso que la educación y la política educativa de un país debe tener con su sociedad.

Desde las perspectivas ideológica y cultural, el texto es anterior a la conceptualización de la realidad posmoderna, pero su autora ya comienza a atisbar algunas de sus complejidades y contradicciones, así como las dificultades que ello plantea a los saberes pedagógicos. Emilia Elías aún confía en las posibilidades de la educación como herramienta de mejora y de promoción social. El enfoque del texto es claramente reformista dentro del discurso de la Escuela Nueva. Pero en sus páginas se comienza a atisbar la perplejidad ante pautas y normas de actuación que

no responden a los rumbos ya conocidos. Hasta cierto punto, el ensayo es un intento de respuesta —en parte intuitiva y en parte fundamentada en la tradición de la Escuela Nueva— ante esa nueva realidad que tiene mucho de desconcertante. Un buen ejemplo son las consideraciones y reflexiones que realiza sobre otros potentes agentes formativos que influyen en los jóvenes escolares y estudiantes, como el grupo de iguales, que pueden competir seriamente con el tradicional papel del magisterio. Desde la pedagogía se planteaban alternativas ante una cultura juvenil y una brecha generacional (que sería antesala del movimiento estudiantil de 1968), la cual iba creciendo con el afianzamiento del mundo urbano, la expansión del sistema educativo y la influencia de los medios de comunicación como la radio y la industria editorial comercial orientada a la cultura popular (Rubenstein, 2014).

4. ESTRUCTURA DEL LIBRO

En la Introducción de *Problemas educativos actuales*, Emilia Elías inicia por agradecer la inclusión del texto en la colección «Cultura para todos» de Editorial Patria, y explicar lo que constituye el sello distintivo de esta obra entre todas sus publicaciones: dirigirse a público en general. Como militante le preocupa que la cultura alcance a toda la población sin distinciones. Pero como persona dedicada a la educación durante décadas y atenta a los problemas mundiales y a las políticas educativas que se seguían en el momento, el interés por escribir para todos se enmarca también en una revisión de los postulados sobre la Escuela Nueva en debate con otras posturas como las de la Unesco, con sus planteamientos sobre la educación básica o fundamental (Civera, 2015). Esta defendía una educación para todos los sectores de la población (no solo para los niños) con pretensiones de transformación social. Emilia Elías critica que, en manos de personas no expertas, podía parecer loable por sus objetivos, pero también ingenua si no perjudicial, al tratarse de una institución que se depende de la ONU, en franca crisis por sus «caracteres políticos, sociales, económicos y bélicos» (p. 53).

El texto presenta una estructura bastante lineal, razonada y sencilla, que facilita la lectura. El capítulo I es una introducción y justificación de la obra, con interesantes reflexiones sobre la

importancia y el rol que desempeña la educación en la sociedad del momento, los desafíos a los que debe enfrentarse y los retos a los cuales tiene que dar respuesta, etc. En el capítulo II desarrolla esas ideas, contextualizando la importancia de la educación. En ambos, el objetivo es muy claro, ante la crisis del momento existen dos elecciones: vivir en la guerra o afianzar como sea posible los lazos de convivencia humana (p. 49). La educación, debe contribuir a aflorar en la juventud sentimientos de amistad, amor, comprensión y solidaridad entre todos los hombres. Una tarea que no es exclusiva de la escuela, sino de los poderes públicos, los padres, los mismos jóvenes y toda comunidad social. De ahí que el creciente interés en la educación de diferentes actores sea muy importante, pero advierte dos peligros: en primer lugar, olvidar que la educación no es omnipotente y no puede por sí misma conducir a bases justas y humanas de convivencia. En segundo lugar, que el interés en la educación ha crecido tanto que la toma de decisiones queda en manos de personas que no son expertas en ella. Durante la segunda mitad del siglo xx el debate sobre la educación se hizo cada vez más importante en la esfera pública, involucrando a más actores. Emilia Elías prevé que esto puede llegar a ser un problema, especialmente en la definición de políticas internacionales en que pueden predominar la toma de decisiones de diplomáticos y otros profesionistas, con base en intereses políticos más que pedagógicos.

La autora se expresa acerca de lo que es la educación espontánea e informal en debate con Jonas Cohn y la *Pedagogía fundamental*: la educación no es solo una acción intencionada y consciente, se da en todo el «paisaje en torno a la vida», afirma apoyándose en José Ortega y Gasset. Para la autora, la escuela no solo no puede ser la causa de la transformación del régimen social, sino al contrario, suele recortar «toda la fronda del deseo» del ser humano, que es su motor creador (p. 70). El proceso de adquirir cultura, convertirse en una persona que se autodirige y que sea capaz de actuar, suele darse en ambientes hostiles. Por ello, y por el principio de coacción al que tiene toda obra educativa, es muy importante recuperar y repensar la obra de los educadores, lo cual realiza a continuación.

En el capítulo III describe los condicionantes y las exigencias que plantea la sociedad de la posguerra a la educación y cuál debe ser la respuesta. Es también una sincera glosa a las virtudes del

movimiento de la Escuela Nueva, reiteradamente citado, ya que, sin ningún género de dudas, se trata de la orientación pedagógica que define a la autora.

A partir de ese momento, el texto de Emilia Elías, que ha seguido un planteamiento propio de manual para estudiantes de magisterio, busca ampliar su perspectiva, salir del ámbito de la educación formal, de los papeles que hasta ese momento había asumido como formadora del magisterio y avanzar por otros cauces contrastando los nuevos retos que la sociedad planteaba a la política educativa. Se percibe con claridad que cambia de registro. Abandona el más académico que ha seguido hasta ese punto, síntesis de su amplia experiencia como profesora y autora de manuales para maestros normalistas. A partir de ese momento intenta adaptar su discurso reformista a los nuevos retos sociales y educativos de la sociedad en la que se desenvuelve.

Con tal fin, efectúa un recorrido y recupera postulados para construir un sentido distinto de lo que debe entenderse por *Nueva escuela*: la que hay que construir cada vez que las condiciones sociales se modifican, con un profundo sentido ético. El pensamiento pedagógico quizá se había concentrado en las características de la niñez, y la autora insiste en plantear un enfoque más amplio. Para ella, la educación nunca termina, así que resulta necesario ampliarla a las diferentes etapas de la vida: a la niñez, la juventud, la adultez, la vejez. En todas ellas se aprende, pero de distintas maneras.

A partir del capítulo IV la autora se centra en la realidad de la familia corriente, y su problemática diaria con ejemplos cotidianos, sin la concatenación de conceptos y razonamientos propios del manual. Estas páginas, a modo de parte aguas, nos introducen en la segunda parte del texto ya netamente centrada en la educación fuera de las aulas. En el capítulo V insiste en la amplia y central función educadora de la familia, destacando dos cuestiones que considera claves: la influencia que reciben los hijos de los padres y la preparación de estos para esa misión. Al abordar el tema desde ese enfoque, Emilia Elías se unía tempranamente a la creciente intervención de los expertos y del Estado en la vida familiar, como parte del creciente proceso de «pedagogización» de la sociedad (Depaepe, 2008).

Ambos capítulos están dedicados a la importancia y la orientación que debe tener la educación de los hijos por parte de los

padres. La función social de la familia, dice la autora, cambia a lo largo de la historia. En ella todos aprenden de todos y sin planteárselo, con una gran carga de afectividad y de una manera activa, se quiere o se odia, se acepta o se rechaza. La educación de los hijos es vista desde un punto de vista histórico y social, considerando los cambios en los actores y el tipo de relaciones que establecen entre sí: los jóvenes con sus vivencias fuera del hogar y su capacidad para razonar por sí mismos (no hay jóvenes problemáticos, sino ambientes familiares problemáticos); las mujeres y el ejercicio reflexivo (no instintivo) de la maternidad, que dejan de ser *reinas del hogar* para convertirse en *dueñas* de su hogar y contribuir a la humanidad; los padres que dejan de ser figuras de autoridad lejanas para sus hijos, el matrimonio como lazo sentimental y sexual de apoyo mutuo.

En los dos capítulos siguientes, el VI y el VII, aborda dos cuestiones especialmente novedosas y que serían centrales en el pensamiento de Elías a lo largo de su vida: la educación cívica de la juventud y la educación de la mujer. Temas que si aún hoy día nos resultan actuales, por ello nos señalan con intensidad la claridad de visión que tuvo la autora abordándolos a principios de la década de los 50, hace más de sesenta años.

La política, en su opinión, ha entrado en todos los espacios sociales. Los jóvenes participan en la vida pública y no ofrecerles una educación cívica y político-social significa convertirlos en carne de cañón (p. 156). «Ser ciudadano es saber dar y saber exigir en una justa y recíproca correspondencia, con espíritu crítico, que nos haga luchar contra las injusticias» (pp. 156-157). Es necesario que los jóvenes conozcan y aprendan a formarse un criterio propio sobre las leyes, los derechos, las obligaciones, los valores que coordinan la vida nacional y la relación entre las naciones, como elementos construidos a lo largo de la historia, y que cuestionen los orígenes de la desigualdad y la discriminación, considerando los significados de las distintas luchas político-sociales.

Emilia Elías apela directamente a los maestros para que contribuyan a una educación para la paz, a una educación democrática, al propiciar el respeto mutuo, la capacidad crítica, el deber de contribuir a lo social y lo colectivo antes que a lo individual, preparando para el trabajo y a partir de conocimientos científicos libres de prejuicios.

En el último capítulo, la autora se dirige a las mujeres mexicanas y españolas. Como lo hizo durante toda su vida, realiza un llamamiento a aceptar que la mujer tiene un papel importante en la sociedad y apela a Nietzsche para afirmar: «una cultura sin el ímpetu de la feminidad es una cultura truncada» (pág. 189). Propone que la educación de la mujer incluya una formación para el amor, la sexualidad, la maternidad, el hogar, la dirección de los hijos y «para lo externo, para la sociedad, para la profesión, etc.» (p. 190), para que las mujeres sean compañeras del hombre en sus hogares y en la vida entera.

Problemas educativos actuales es una obra pensada desde la sociedad mexicana de los años 50; un texto acuñado desde la experiencia de la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y la gran incertidumbre acerca de la capacidad de los hombres y de las mujeres para construir bases justas de convivencia. Es un libro que desde la Nueva Escuela y la posición crítica frente a los problemas sociales en el contexto de la Guerra Fría, se cuestiona sobre los riesgos de las políticas unificadoras de educación básica o fundamental, así como de los límites y posibilidades de la escuela frente a los poderes político-sociales imperantes, por un lado, y de la educación espontánea que va más allá de lo escolar, por el otro. Un texto que reafirma el papel social y político de la educación, y del deber de todos, hombres, mujeres, jóvenes, de construir una convivencia en paz y contribuir a una vida colectiva basada en la justicia y la libertad. Para ello, Emilia Elías rinde culto a sus raíces: gran parte de las citas y de la bibliografía final son de filósofos y pedagogos españoles, en especial de aquellos con los que compartió exilio en tierras mexicanas.

Se trata, entonces, de una obra con la que podemos ver cómo tradiciones pedagógicas forjadas en un país en un momento determinado se modifican al entrar en contacto con realidades muy distintas y evolucionan al intentar lidiar con los cambios históricos. Lejos de la nostalgia, es un texto que denota el afán de renovarse y buscar alternativas a los problemas sociales desde la Pedagogía, la Ciencia y la Ética. De ahí que sea de interés tanto su contenido como sus formas de expresión. Pero además, leer a Emilia Elías desde las incertidumbres del siglo XXI —en España, en México o cualquier otro lugar— enriquece y enseña, también, por la vigencia de muchas de sus preocupaciones: el carácter ético y político de lo educativo; la necesidad de una educación

para la ciudadanía, la convivencia pacífica y contra la violencia; la educación como herramienta imprescindible que ayude a romper con la persistente discriminación de la mujer; los riesgos de la estandarización de lo escolar; el papel de los maestros, los padres y toda colectividad en la formación de personas capaces de actuar y de crear la historia. Unas ideas pedagógicas y unos valores educativos que fueron proclamados por Emilia Elías en la España republicana y en el México de la década de los 50 y que aún continúan interpelándonos en pleno siglo XXI.

Bibliografía

OBRAS DE EMILIA ELÍAS

Traductora

DESCHAMPS, ALEXANDER J., *La auto-educación en el método Decroly*, Madrid, Juan Ortiz, 1932.

CHARRIER, CH., *La pedagogía vivida en las escuelas maternas y párvulos: curso completo y práctico*, Madrid, Juan Ortiz, 1933.

Autora

ELÍAS DE BALLESTEROS, E., *Didáctica de la lengua nacional*, Madrid, Revista de Pedagogía, 1934.

— (s.a., s.e.) *La Enseñanza de la previsión en las Escuelas Normales*, Madrid.

— *Didáctica del lenguaje desarrollada en lecciones*, Madrid, Revista de Pedagogía, 1936.

— *Por qué luchamos las mujeres antifascistas*, Valencia, Agrupación de Mujeres Antifascistas, 1937.

- ELÍAS DE BALLESTEROS, E., *La concentración de la enseñanza en la Escuela Primaria*, México, Ediapsa, 1941.
- *La lengua nacional en los textos literarios*, México, Atlante, 1942 (Edición de 1952 en Editorial Patria).
- *Problemas educativos actuales*, México, Patria, 1954 (2.ª edición aumentada en 1967).
- *Ciencia de la educación*, México, Patria, 1958. (Hay sucesivas reediciones, 1965, 1970, 1972, 1974, 1979, 1983).
- *Mariana Pineda (Una vida ejemplar)*, México, Imprenta Juan Pablos, 1958 (edición de la autora). Hay una edición en Madrid en 2003 del Movimiento Cultural Cristiano.
- *La globalización de la enseñanza: instrumento educador de la escuela nueva*, México, Patria, 1959 (2.ª Edición en 1965).
- *Educación comparada*, México, Patria, 1973.

En colaboración con Antonio Ballesteros Usano

- ELÍAS DE BALLESTEROS, E., «La Educación Normal y la Post-guerra», en *Memoria del Segundo Congreso Nacional de Educación Normal*, Monterrey, Gobierno del estado de Nuevo León, 1945, pp. 224-233.
- *Civismo para primer año de secundaria*, México, Patria, 1955 (Reedición de 1969).
- *La educación de los adolescentes*, México, Patria, 1969 (Hay ediciones de 1974, 1976, 1979, 1980, 1983).

REFERENCIAS CITADAS EN LA INTRODUCCIÓN

- BALLESTEROS, A. y J. COMAS (Eds.), *Educación y cultura*, Revista mensual, México, 1940 (1) núms. 1-12.
- CANTÓN, V., «El exilio español y la escuela popular mexicana. Un apunte del maestro Antonio Ballesteros Usano», México, *Correo del maestro*, 1999, núm. 37, pp. 21-37
- CIVERA, A., *La escuela como opción de vida: la formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, El Colegio Mexiquense, México, 2008.
- «Entre España y México: La trayectoria de Santiago Hernández», en el *XVI Coloquio Nacional de Historia de la Educación «Arte y Oficio de Enseñar: Dos siglos de perspectiva histórica*, Vol. II, Universidad de Valladolid, El Burgo de Osma, 2011a, pp. 579-586.

- CIVERA, A., «Exile as a means for the meeting and construction of pedagogies: The exiled Spanish Republican teachers in Mexico in 1939», *Paedagogica Historica*, 2011b, XLVII (5): 657-677.
- «Entre lo local y lo global. La Unesco y el proyecto educativo piloto de México 1947-1951», en *Annali di Storia dell'Educazione e delle Istituzioni Scolastiche, Editrice La Scuola*, 2015, pp. 166-179.
- «Entre el pasado, el presente, la memoria escolar y la historia oral: la pedagogía española en la educación normal en México a través del exilio», *Cadernos de Histórica da Educação*, 2016, 15 (3):902-925.
- CRUZ, J. I., *Los colegios del exilio en México*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2005.
- «El exilio pedagógico de 1939. Datos, reflexiones e interpretaciones» en LOUREDO FELGUEIRAS, M. y COSTA RICO, A. (Eds.), *Exilios e Viagens. Idearios de Liberdade e discursos educativos. Portugal-Espanha séc. XVIII-XX*, Porto, Sociedade Portuguesa de Ciências da Educação/CIIE-FPCE-UP, Sociedad Española de Historia de la Educación, 2011, pp. 137-156.
- DEPAEPE, M., «Sobre la pedagogización, desde la perspectiva de la historia de la educación» en *Espacios en Blanco. Revista de Educación* (Tandil, Argentina), 2008, núm. 18, pp. 101-130.
- DOMÍNGUEZ, P., *Voces del exilio. Mujeres españolas en México 1939-1940*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1994.
- *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Madrid, Fundación Largo Caballero, Ediciones CINCA, 2009a, pp. 239-258.
- «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 2009b, CLXXXV (735): 75-85.
- IXBA ALEJOS, ELIZER, *El Estado mexicano: ¿Artífice del libro de texto gratuito? Origen y hechura de la primera generación de los LTG (1959-1964)*, tesis de doctorado, octubre, México, Departamento de Investigaciones Educativas, Cinvestav, 2014.
- LIÉBANA COLLADO, A., «La presencia de las mujeres en la dirección de la FETE: Unas pioneras en la actividad sindical en Enseñanza», en *FETE UGT en la historia*, Madrid (s/f).
- MOLERO, A., POZO, M.^a DEL M., *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932). Un precedente histórico en la Formación Universitaria del Profesorado Español*, Departamento de Educación, Universidad de Alcalá de Henares. Madrid, 1989.

- MONTER PERALES, R., «Antonio Ballesteros Usano y su presencia en la Escuela Nacional de Maestros», *XII Encuentro Internacional de Historia de la Educación, Facultad de Historia* (UMSNH) y SOMEHIDE, Morelia, Michoacán, 2010, 10-12 de noviembre.
- MORALES CAMPOS, J. C., «Los maestros españoles en la escuela Nacional de Maestros», *XII Encuentro Internacional de Historia de la Educación, Facultad de Historia* (UMSNH) y SOMEHIDE, Morelia, Michoacán, 2010, 10-12 de noviembre.
- NASH, M., *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999.
- PÉREZ FRANCO, L., *La relación teoría-práctica en la formación de maestros de primaria*, Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, 1997.
- POZO, M. DEL M., «Desde L'Ermitage a la Escuela Rural Española: introducción, difusión y apropiación de los «centros de interés» decrolyanos (1907-1936)» *Revista de Educación*, n° extraordinario, Madrid, 2007, 143-166.
- ORDÓÑEZ ALONSO, M. M., *El Comité Técnico de Ayuda a los republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México, INAH. Colección Fuentes, 1977.
- ROJAS, I., «La transición en la pedagogía como campo de conocimiento. Una mirada desde el análisis conceptual de la producción discursiva», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2004, IX (21): 451-476.
- «Presencia de los clásicos en la producción discursiva de la Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM», *Perfiles Educativos*, tercera época, 2006, XVIII (113): 7-37.
- S/A, «Para la mujer», *Magisterio Español*, núm. 6801-2, junio, Barcelona, 1938, 483.
- SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN NORMAL (1945), Gobierno del Estado de Nuevo León, México.
- SERNA, G. Y BONFILO SALAZAR (COORDS.), *Cien años de normalismo en Pachuca 1913-2013*, México, Grupo Renovador Normalista, 2013.
- 75 años de la presencia de los Maestros Españoles en la Escuela Normal «Benito Juárez» de Pachuca*. Hidalgo, Grupo Renovador Normalista. Pachuca, 2016.
- VIÑAO FRAGO, A., La modernización pedagógica española a través de la «Revista de Pedagogía» (1922-1936), *Anales de Pedagogía*, 1994-1995 (12-13):7-45.
- YUSTA RODRIGO, M., «La revista *Mujeres Antifascistas Españolas*. O la construcción de una identidad femenina comunista en el exilio francés (1946-1950)», *Pandora: revue d'études hispaniques*, 2005 (5):119-131.